Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1951)
Heft: 3

Artikel: Carta de Nueva York
Autor: Chambrier, Thérèse de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797005

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 01.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La moda para las jóvenes

Carta de Nueva York

Lo mismo a principios de la temporada de otoño que a principios de la de primavera, las colecciones de Nueva York para muchachas jóvenes abundan en modelos confeccionados con encantadores tejidos de algodón. Bastan simples diferencias de textura, de matices, de acabado para conferir a esta fibra, voluble y adaptable entre todas, un aspecto inédito, cualidades apropiadas a cada una de las estaciones, a cada hora del día o de la noche.

Finos, transparentes, espesos u ópacos, esos organdíes, esas batistas, esos piqués y otras telas de fantasía, esos shirtings y ginghams vuelven a renovarse cada temporada y destacan por su frescor y su nitidez, que conviene muy especialmente para la confección de vestidos y de juegos para niñas, para muchachas y para mujeres jóvenes. La moda americana alcanza una exquisita maestría en el arte de utilizar los tejidos y de adaptarlos al vestido femenino. Los vestidos más sencillos, como los más elegantes, son confeccionados con telas de algodón. Los hay en todas las categorías de precios y para todas las condiciones sociales, para todas las estaciones del año y para todos los climas de los Estados Unidos, sea como lencería, como blusas, o sea como vestidos de calle o para la noche, como vestidos para la casa, ligeros o acolchados, para el estío o para el invierno.

Olvídase a veces en Europa que Nueva York no es toda la América del Norte y que la misma Norteamérica, no es un solo país, sino todo un continente con la mayor diversidad de climas, si se va desde el Maine hasta Texas, del Atlántico al Pacífico. No debe pues sorprender que los más finos tejidos de algodón, tales como los que Suiza exporta a los Estados Unidos, siempre encuentren salida, en la una o la otra región de tan vasto territorio. Los desplazamientos rápidos favorecieron también esa tendencia, pues, en avión, se pasa tan rápidamente de un clima a otro que hay que poder utilizar los mismos vestidos bajo diferentes climas, empaquetarlos y lavarlos fácilmente. Todas estas cualidades las poseen los tejidos importados de Suiza, gracias a la perfección de su acabado, a la variedad de su textura, a la belleza de su estampado en colores, tanto metálicos como con efectos de relieve.

Una de las tendencias más señaladas en la moda para las muchachas jóvenes es, este invierno, el empleo de los « winter cottons » (telas de algodón para invierno). Con ellos se hacen vestidos y conjuntos muy variados. Terciopelos y panas lisos o estampados con pequeños dibujos geométricos, tan convenientes para los trajes y los vestidos para deporte; vestidos de gingham inarrugable, de tonos oscuros, faldas de grosgrén o de estambre de algodón imitando las lanas escocesas, un número infinito de blusas estilo camisero o fantasía acompañando faldas amplias, fruncidas o plisadas.

Un conjunto muy moderno para « campus girl » o colegiala es la blusa clara, de algodón, que se lleva con una falda amplia de algodón, ahuecada por una enagua de algodón con volante listado en los tonos de la falda y de la blusa. Una falda de « Poodle cloth » (esto es, imitando el pelambre de los perros de lana negros, que están muy de moda) se llevará con una blusa de fina tela de algodón liso o labrado, o bordado en relieve con dibujos geométricos, o con asuntos Jacquard tejidos, que confiere su sello de originalidad al conjunto.

Para los vestidos de baile, las faldas amplias son las favoritas de las muchachas jóvenes a pesar de la moda de las faldas estrechas que impera todavía en casi todas las colecciones para señoras. Largos o cortos, estos vestidos de baile se llevan sobre amplias enaguas de fina batista de algodón, adornadas con bordados, con volantes de tafetán de seda o de rayón que dan cuerpo al ligero tejido del vestido. Tules, organdíes lisos de colores oscuros, recamados con lentejuelas o con trencillas de pasamanería de estilo rafia, estos tejidos han tomado pie en la confección de los vestidos de noche debido a sus cualidades prácticas y a su aspecto fresco, tan fáciles de conservar y de renovar. Muchos vestidos de noche para señorita serán negros este invierno; este color es, por excelencia, el color más refinado (aquí se dice « sophisticated ») de las rubias. Estos vestidos han de ser de organdí bordado, de batista estampada con lunares o dibujos metálicos, o de seda, de tafetán, de otomán, de chiffon o de raso.

El « jumper » es una de las toaletas preferidas por las jóvenes. Se trata de un vestido sin mangas que se lleva con una blusa lavable e intercambiable, y cuya finura o color cambian según las ocasiones. Una versión del jumper, para la noche, es el vestido de seda negro con mangas ahuecadas de organdí bordado o de chiffon de seda.

Los tejidos de algodón de San-Gall se prestan a todas las variantes imaginables de aquellos temas esenciales para la moda de las muchachas jóvenes. Aportan a la confección de ropas hechas americana la nota personal que difiere de la fabricación en grandes series.

Otra aportación interesante de la confección de lujo para muchachas jóvenes es la de las sederías suizas. También estas han sabido adaptarse a las exigencias del gusto americano y convienen a pedir de boca para los vestidos más variados, lo mismo a la blusa estilo camisero para el golf que al vestido para coctel o para la noche. Los chales o pañoletas estampados en Suiza siguen y seguirán siendo los artículos preferidos para regalos de cumpleaños o de Navidad. La calidad de sus tejidos y lo exclusivo de sus dibujos permiten clasificarlos entre los accesorios para la alta costura. Florecen, como flores de estufa, en los gift-shops o tiendas de artículos para regalos, y en las tiendas de objetos de lujo, en toda la América del Norte.

Thérèse de Chambrier.